

Martín Romero E.

**E**l politólogo peruano Carlos Meléndez ha escrito que sus 10 años viviendo en Chile —aquí fue profesor de la U. Diego Portales— fueron como “conocer el hielo”. Y es que las divisiones políticas de nuestra sociedad asentadas desde 1988 son predecibles e inalterables. Cuando llegó al país, un colega suyo le entregó un consejo para entender la sociedad chilena: “Son como cubos de hielo en cubetas: cuadrículados, blanquitos, fríos, uno al costado del otro, pero sin tocarse”.

Este doctor en Ciencias Políticas por la U. de Notre Dame y hoy investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa, está atento al nuevo capítulo de la crisis sin fin de la política peruana: hace una semana el congreso de ese país destituyó al presidente José Jerí, acusado de tráfico de influencias (a favor de un empresario chino) y de irregularidades en la contratación de funcionarios mientras era parlamentario. A meses de las elecciones presidencial y parlamentaria (12 de abril) Perú ya tiene un nuevo jefe de Estado, el abogado José María Balcázar, el octavo mandatario en diez años.

Pero como suele suceder en el vecino del norte, la eventual tranquilidad que podría entregar un nuevo liderazgo es —en el mejor de los casos— efímera. “Balcázar es un trajinado jurista de Poder Judicial de interior del país, lo que los peruanos llamamos provincias (en Chile, regiones). Sin trayectoria brillante pero sí con mucha le-guleyada y trampa. Fue presidente del Colegio de Abogados de Lambayeque, su región, donde también cometió irregularidades que son materia de investigación. En la presidencia de la república estará más vigilado, sin dudas, pero su torpeza y malos modales en la ocupación de cargos, hacen temer patinadas”, explica Meléndez.

En esta conversación el cientista político apunta a que la crisis política peruana, más allá de la hiperfragmentación parlamentaria o la poca capacidad de su clase política, también se explica por un fenómeno que se ha enquistado en todo el país: la informalidad.

## “El próximo presidente no tendrá mayoría”

—¿A qué se debió la caída de José Jerí? En principio, y en comparación a Dina Boluarte, sus faltas parecían “menores”.

—Tanto Dina Boluarte como José Jerí caen por el cálculo electoral de una mayoría de congresistas. 92 de los 130 parlamentarios están en el territorio buscando su reelección, pero los termómetros electorales permanecen congelados. Estos grupos parlamentarios consideraron que al deshacerse de la presidenta más impopular de la historia del país (3% de aprobación), generarían algún endose. No fue así. Han intentado algo similar con Jerí, a propósito de escándalos de tráfico de influencias que están en proceso de investigación. A pesar del desprestigio, tenía 37% de aprobación,



Carlos Meléndez:

# “En la política peruana la institución más empleada es la traición”

En medio de una nueva crisis en Perú, y a pocas semanas de la elección presidencial, el politólogo dice que “tendremos a una mayoría de electores decidiéndose en los últimos días, lo cual puede originar algún tsunami electoral”.

nivel alto para los estándares peruanos. De hecho, el 49% ha indicado estar en contra de su destitución. Sin embargo, esta caída presidencial sí va a tener un efecto en las encuestas electorales, pero no de la manera esperada por sus promotores. Va a mover las agujas pero probablemente en contra de quienes sean percibidos como responsables de una crisis considerada como innecesaria para la mayoría.

—El sistema político peruano, a diferencia del chileno, se sustentó durante muchos años en la capacidad del jefe de Estado de construir mayorías parlamentarias. ¿Cuándo comenzaron los problemas que han originado tener ocho presidentes en 10 años?

—Así es. Perú tiene un sistema presidencialista (Ejecutivo y Parlamento son elegidos directa e independientemente) con algunos componentes semipresidenciales (el Parlamento aprueba la propuesta ministerial del Gobierno y tiene potestad de censurarlo). Ha funcionado cuando el presidente lograba construir mayorías legislativas que lo protegieran de la oposición. Esto fue así desde el 2001 hasta el 2015. Para el periodo iniciado en el 2016, Pedro Pablo Kuczynski tuvo apenas 18 congresistas de 130. Para el ciclo iniciado el 2021, Pedro Castillo tenía 37 de 130. En un ambiente de polarización, estos números son una protección muy débil para la lucha política.

—¿Hacia dónde va la política peruana? Algunos politólogos han señalado que Perú está transitando hacia el autoritarismo, pero has dicho que eso es difícil de creer cuando las élites políticas son incapaces de aprobar un mísero presupuesto en el Parlamento.

—Muy probablemente, el próximo presidente tampoco tendrá mayoría parlamentaria, esta vez en un congreso bicameral. Tendremos una representación fragmentada, pero con perdedores resentidos por una derrota electoral en una campaña polarizada. Ya vemos a las dos principales fuerzas de derecha enfrentarse tan abiertamente que será muy poco probable que cooperen en el Congreso a pesar de que coincidan a nivel programático. Por eso me parece gracioso que algunos colegas politólogos hablen de "autoritarismo legislativo" o "pacto mafioso". En todo caso, serían unos autoritarios bastante precarios. También la mayoría de politólogos, lamentablemente, ha caído en la polarización.

—Bueno, en Chile existe un debate sobre cuán polarizada está la sociedad, donde algunos apuntan a que sólo las élites lo están. Pero en el caso peruano has señalado que desde 2016 la sociedad ha experimentado una creciente polarización. ¿Por qué crees eso?

—Chile tiene una institución informal clave para entender su política: la construcción de coaliciones. Para el último proceso electoral, el número de partidos superaba la veintena, pero lograron forjar mal que bien cuatro alianzas electorales significativas. Además, las élites políticas chilenas pueden enfrentarse en el fragor de la campaña, pero termina primando la afinidad ideológica. Tohá pudo hacer campaña por Jara y Matthei por Kast. Algo similar es muy difícil en la política peruana donde la institución informal más empleada es la traición. Los vicepresidentes del Ejecutivo o los presidentes del Congreso, al momento de tomar posesión, esperan en realidad ser el próximo presidente de la república.

—Has escrito sobre el fenómeno de la "lumpen-burguesía", pequeños y medianos empresarios que han ganado dinero en áreas ilegales —o no lo suficientemente reguladas— como la minería, la pesca y la tala de bosques. ¿Cómo explicar su surgimiento?

—Se tiende a pensar la informalidad correlacionada con pobreza. Pero cuando casi un 80% de la fuerza laboral es informal y la pobreza menor al 35%, estamos hablando de que hay informales con plata. Una economía que crece a 3% anual en este contexto genera una lumpen-burguesía, nuevos ricos que hacen dinero a costa de la ley, en sectores extractivos que se han "democratizado" como la minería y la pesca. El precio de los metales sopla a favor de estas nuevas riquezas que tienen un pie en la informalidad y el otro en la ilegalidad. Al buscar proteger sus patrimonios generan, de paso, organizaciones de protección privada que fácilmente se



La particularidad de esta campaña electoral es que el 42-43% de peruanos no tienen candidato o dicen que anularán su voto. Estos porcentajes nunca antes fueron tan altos".



En Perú y Chile hay una crisis de representación indudable, pero en Chile las élites políticas son profesionales y todavía tienen el reflejo de colaborar entre sí, haciendo alianzas y pactos".

tornan en criminales.

—Esta parece ser una expresión social súper compleja, porque la "lumpen-burguesía" no se constituye como una élite criminal al estilo de los narcos mexicanos o colombianos. ¿Cómo este grupo ha logrado construir una relación de influencia en el mundo político peruano?

—Los narcos mexicanos o colombianos terminaron reemplazando al Estado, voluntariamente o no. En el caso peruano, los dueños de estas riquezas informales/ilegales no tienen ningún interés en hacerse responsables de territorios, solo de usufructuarlos hasta que se agote el recurso natural y luego migrar a otras zonas. Para ello requieren legislación que perpetúe la informalidad en estos sectores económicos, así que negocian con parlamentarios a cambio de apoyos en campaña. Tenemos el caso de congresistas que han sido abogados de mineros ilegales, por ejemplo.

**"La oferta de izquierda es muy pobre en Perú"**

—¿Cómo explicarías que un país tan débil institucionalmente tenga una economía con una inflación de un dígito y que en los últimos 10 años ha seguido creciendo entre el 2 y 4%?

—Precisamente por la informalidad que es veneno y antídoto. Tenemos a más de un 70% de trabajadores que no gozan de protecciones sociales completas o los beneficios sociales de ley. Así los empresarios del mundo informal tienen más margen para seguir invirtiendo, mientras que los propios trabajadores asumen los costos. Es un sistema perverso sin lugar a dudas. Es la ley del mercado en su peor versión, ni siquiera ideologizada sino lumpenizada. Parte del crecimiento económico, lamentablemente, se explica por esa economía no formal pero muy activa.

—¿Cómo vislumbra la elección presidencial de abril próximo? ¿Hay algún favorito? Se ha dicho que las encuestas en Perú son incapaces de predecir el comportamiento de los votantes a nivel regional, por lo que no es mucho lo que pueden iluminar.

—La particularidad de esta campaña electoral es que el 42-43% de peruanos no tienen candidato o dicen que anularán su voto. Estos porcentajes nunca antes fueron tan altos a menos de dos meses de la primera vuelta. Por lo tanto, tendremos a una mayoría de electores decidiéndose en las últimas semanas y días, lo cual puede originar algún tsunami electoral como ya tuvimos con Alberto Fujimori en 1990 o Pedro Castillo en 2021. Quien va adelante en las encuestas, Rafael López Aliaga, tiene el 12%, seguido por Keiko Fujimori con 9%. Difícil llamarlos favoritos con esos porcentajes.

—¿Crees que Keiko Fujimori tiene alguna opción? Hace algún tiempo decías que el antifujimorismo era demasiado fuerte en el electorado peruano.

—El antifujimorismo sigue siendo la identidad política más convocante en el

Perú. Pero hay que decir que el anticomunismo no se queda atrás. Keiko Fujimori sigue teniendo algunas opciones sobre todo porque ahora puede lucir como derecha moderada. A Keiko le ha salido un Johannes Kaiser como es el exalcalde de Lima, López Aliaga. Ella podría beneficiarse de esta división de derechas como pasó con José Antonio Kast. Veremos. Por cierto, ambos tienen el mismo desafío: convertir el legado autoritario —fujimorista/pinochetista— en futuro democrático.

—Se ha hablado del giro "a la derecha" en el continente luego de los triunfos electorales en Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras y Bolivia. ¿Cómo lo ves en el caso peruano? En una columna reciente escribías que "la oferta presidencial izquierdista es muy pobre".

—La oferta presidencialista de izquierda es muy pobre en Perú, lo reitero, pero el electorado de izquierda radical alcanza un 15%. En un escenario de hiperfragmentación, se podrá pasar a segunda vuelta con un porcentaje así. Así que tampoco hay que descartar que concurremos a una victoria de izquierda, como podría pasar en lo que resta del calendario electoral con Iván Cepeda en Colombia y Lula en Brasil. En Perú, el candidato de izquierda que más apoyo tiene por ahora es Alfonso López-Chau, exrector de la Universidad Nacional de Ingeniería y exdirector del Banco Central, con 4% de intención de voto. Diría que es una izquierda tradicional estancada en debates del siglo pasado. Sin embargo, podría beneficiarse de las decisiones de últimas semanas del electorado provinciano que suele ser más radical que el limeño.

—¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las crisis políticas de Chile y Perú? Acá estamos comenzando a padecer los efectos de un Congreso cada vez más fragmentado e ingobernable.

—En ambos países hay una crisis de representación indudable, pero en Chile las élites políticas son profesionales y todavía tienen el reflejo de colaborar entre sí, haciendo alianzas y pactos, al menos en momentos puntuales. Es decir, tienen problemas en conectar con la ciudadanía, verticalmente no agregan intereses; más horizontalmente sí dialogan y alcanzan acuerdos, aunque cada vez con más dificultad. En Perú no existe ni articulación horizontal ni agregación vertical.

—¿Cómo ves las futuras relaciones entre Perú y Chile? Es claro que en el caso del Presidente Kast la prioridad estará dada por el control migratorio.

—De manera muy auspiciosa. El tema inmigratorio, que interesa más en Chile que en Perú, da una posibilidad de agenda de cooperación, incluso más allá de la bilateral. Lo veo como una oportunidad para fortalecer aún más la dinámica de cooperación internacional. En momentos en que la política internacional se vuelve un eje de preocupación cotidiana en el hemisferio, amerita afrontar los retos de manera conjunta.